



PASIÓN PROGRESISTA

CONGRESO IDEOLÓGICO / ABR-AGO 19

Dibujemos junt@s nuestro horizonte



**MANIFIESTO DE PRINCIPIOS
PARTIDO PROGRESISTA
DE CHILE**

MANIFIESTO DE PRINCIPIOS PARTIDO PROGRESISTA DE CHILE

El Partido Progresista nace en 2010, como respuesta al abandono de las banderas progresistas por parte de una coalición política que intentaba monopolizar las banderas del cambio, excluyendo u obstaculizando la participación de las mayorías en la definición de su destino.

El PRO no es sin embargo un partido coyuntural nacido producto de un particular momento de nuestra historia y sin proyecciones más allá de ella, al contrario nos declaramos herederos de las luchas y sueños históricos de nuestro pueblo y aspiramos a concretar dichos anhelos.

Nos enorgullece la herencia cultural y la historia de lucha que nos han legado nuestros pueblos originarios. Nos declaramos también herederos de las luchas pioneras que desde los albores de la República, líderes de la Independencia como José Miguel Carrera, Manuel Rodríguez y Ramón Freire, dieron en contra de la concentración del poder y en pro de la construcción de un Chile más inclusivo. Compartimos por ello su rechazo al Chile conservador que el negro peso de la noche portaliana construyó a partir de su triunfo en la batalla de Lircay, y la instalación de la Constitución autoritaria de 1833, que aplastó el ideario liberal.

Nos inspiran las luchas de la Sociedad de la Igualdad de Francisco Bilbao, Manuel Arcos, Eusebio Lillo y Benjamín Vicuña Mackenna, quienes valientemente se levantaron contra el atraso y las tinieblas asociados a la República Conservadora.

Somos bisnietos de aquellas mujeres y hombres que desde la segunda mitad del siglo XIX, llevaron adelante la lucha en pro del estado laico, la educación pública, la libertad de culto y la ampliación del sufragio; así como también lo somos de luchas heroicas de los trabajadores de esa época en contra de la explotación y las condiciones de miseria en la cual vivían.

Nos sentimos nietos de aquellos campesinos que, desde inicios del siglo XX, emigraron a las grandes ciudades y a las salitreras del norte del país y que desde allí lucharon contra la explotación a la cual vivían sometidos, organizando las primeras fuerzas políticas de izquierda.

Nos sentimos también herederos de la esperanza de cambios que trajo consigo el Frente Popular, y de las grandes transformaciones económicas y culturales ligadas al proceso de industrialización del país que esta coalición impulsó. Somos asimismo nietas y nietos de esas mujeres que, desde esos años, tomaron la decisión de ser protagonistas del futuro de la patria y de sus hijos, lucharon por la igualdad de derechos políticos y particularmente por su derecho a voto.

Somos herederos de la generación que, en la segunda mitad del siglo XX impulsó la sindicalización campesina, la recuperación para Chile de los minerales de Cobre, la Reforma Universitaria y la Reforma Agraria. También somos hijos de aquellos que se esperanzaron con unos barbudos que mostraron que las revoluciones eran posibles, proclamando que los pueblos estaban destinados a construir su propia historia y no eran simples víctimas de ella.

Sin embargo, somos por sobre todo hijos de esa generación que creyó en la posibilidad de construir el Socialismo en Democracia, de quienes sufrieron la violencia y el odio desplegado por los sectores reaccionarios en su afán de mantener sus privilegios de clase. Admiramos por ello al Presidente Allende, que murió en la Moneda defendiendo la democracia y la posibilidad de construir un país más justo.

Somos padres, hijos, hermanos y amigos, de los miles de chilenas y chilenos asesinados y desaparecidos bajo la brutal dictadura de Pinochet. Somos parte de las decenas de miles de mujeres y hombres y que enfrentaron a la dictadura, que combatieron, que se organizaron, o bien que ayudaron en silencio a la Resistencia. De aquellos que fueron exiliados, que crecieron sin nacionalidad, que fueron apartados de sus familias o que abandonaron sus estudios y sus profesiones con la firme convicción de que sólo la lucha frontal a la dictadura permitiría a futuras generaciones crecer en libertad. Admiramos a los sacerdotes, monjas y obispos que en esos años se pusieron del lado de los oprimidos y perseguidos, enfrentando a la dictadura, protegiendo a los perseguidos y en muchas ocasiones pagando por ello el precio de sus vidas o el aislamiento y castigo a manos de sus propias jerarquías. Ellas y ellos, en su mayoría héroes y heroínas anónimos, que vivieron y murieron en esa lucha desigual, va nuestro homenaje y reconocimiento por atreverse a enfrentar

valerosamente el miedo y el terrorismo de Estado. Gracias a todos ellos fue posible derrotar a la dictadura y abrir los espacios que han permitido la aún lenta e inestable consolidación de la democracia en nuestro país.

Somos parte de esa generación que creció soñando en que la alegría llegaba, que creyó que los cambios serían posibles tras el fin de la dictadura, pero que al poco tiempo se vio traicionada por aquellas elites gobernantes que decidieron negociar la transición con la derecha y abandonar los antiguos programas y banderas tras los cuales el pueblo se había movilizado para derrotar a la dictadura.

Somos parte también de aquellos que nacieron o se hicieron adultos tras el fin de la dictadura, de aquella generación que en buena parte debió crecer en las décadas grises de la apatía, la desafección, el endiosamiento del dinero, la exacerbación del consumo y la pérdida de los vínculos sociales y colaborativos. Somos por ello parte de quienes resistieron al pacto de la transición y que, superando esos plomos años, supo despertar y reorganizarse. Somos parte de quienes se han rebelado contra los cambios ejecutados dentro de lo que se nos dice es “la medida de lo posible” y que por ello buscamos hacer realidad las transformaciones estructurales que el país necesita.

El PRO se incubó junto a los pingüinos del 2006 que pidieron una educación gratuita y de calidad, consigna que se hizo carne hasta nuestros días en el conjunto del movimiento estudiantil.

Somos también quienes, desde inicios del 2007, hicimos nuestra la causa de los ambientalistas que lucharon por una Patagonia Sin Represas, la de los ciudadanos de Magallanes, Aysén y Calama que denunciaron los abusos del centralismo e hicieron sentir su poder social. Somos hoy parte de los habitantes de Chiloé que luchan en defensa de sus mares y sus familias.

Somos parte de quienes con su lucha ineludible han logrado instalar en Chile los primeros espacios de igualdad de derechos y respeto a la diversidad sexual. Somos quienes exigen terminar con toda discriminación de género y reivindican el derecho de las mujeres a decidir libremente sobre su cuerpo.

Como producto de todas aquellas luchas, el PRO nace a partir de la rebeldía de los diputados díscolos del 2009 y del 20% del electorado que en 2010 supo hacerle frente al duopolio político.

Somos en definitiva parte integral de las luchas actuales y futuras de nuestra patria y una parte importante de las mujeres y hombres que aspiran a un país más justo para todas y todos.

Sin embargo, nuestra mirada no se agota en las fronteras de Chile. Sabemos que somos parte de un continente explotado históricamente por botas coloniales e imperiales, así como por elites locales que han dado la espalda a sus pueblos. Somos herederos de los sueños integradores de Bolívar y San Martín y de los pueblos que no aceptaron ser un mero “patio trasero” de otros.

Nuestra causa es la de aquellos millones de hombres y mujeres que enfrentaron décadas de dictaduras militares y de los miles que decidieron que, luchar por la libertad de cualquier país de este continente, era luchar por la libertad de sus propios pueblos.

Somos parte de un continente que vivió las brutales políticas neoliberales que intentaron instalar el individualismo como valor, consolidando la desigualdad y el abuso como el ethos cultural de nuestras sociedades. Entendemos que solo la integración de nuestros pueblos permitirá romper con la camisa de fuerza del subdesarrollo, aspiramos a que las enormes riquezas naturales de nuestros países no sigan enriqueciendo los bolsillos de unos pocos, y que los recursos naturales del país y el continente sean recuperados por los Estados Nacionales y utilizados para beneficiar a las mayorías históricamente postergadas. Somos, en suma, parte de aquella generación que volvió a mirarse como hermanos de una misma Patria Grande.

Las y los PROgresistas queremos abrir las puertas de la política convocando a ella a la ciudadanía toda, fomentando el debate libre y la autonomía política frente a los poderes fácticos de cualquier tipo.

Somos, una fuerza programática, de carácter progresista, de espíritu libertario y transgresor, de vocación popular y ciudadana, la cual busca convocar a amplias capas de la sociedad a un proyecto de cambio social basado en la voluntad de las mayorías ciudadanas. Nos organizamos en torno a ideas y proyectos, cuya sola condición para existir es aportar propuestas y prácticas fraternas para democratizar

Chile, desmontando el modelo neoliberal que frena nuestra democracia y desarrollo.

Queremos por ello reivindicar el sentido de la política, recuperando su dimensión ética y pública. Hacemos parte de un Partido en movimiento, en permanente debate, que crece y se consolida en terreno, no dentro del Estado ni de las Instituciones.

Somos una fuerza de ideas y acción. Promovemos la fraternidad en la militancia política, el diálogo permanente para resolver los desafíos que enfrentamos como Partido, para consolidar la unidad de ideas y el logro de objetivos nacionales con respeto a las particularidades locales. Somos, como colectivo, responsables de llevar adelante este proyecto, y lo haremos siempre con transparencia.

PRINCIPIOS GENERALES

Somos PROgresistas, porque creemos profundamente en la democracia, en un Estado que avance en garantizar como derechos, la salud, la educación, la vivienda, la vida en un ambiente libre de contaminación, el respeto a las minorías y el bienestar de los ciudadanos.

Creemos en el correcto funcionamiento de las instituciones democráticas, en la libertad y autonomía de las personas, en la fraternidad, en el gobierno de las mayorías, en el respeto a las minorías, en la participación ciudadana, en la descentralización del poder, en la autonomía de las regiones, en la diversidad cultural, en la tolerancia, en el desarrollo, la equidad y la justicia social, en el crecimiento económico sostenible, en la democracia económica, en el desarrollo de las pequeñas empresas, en la innovación, en la decidida protección de nuestros recursos naturales y del ecosistema en su conjunto, en el rol fiscalizador, regulador y activo del Estado, en el dinamismo del mercado, en la integración de los países, sus culturas y sus economías.

Nuestro proyecto de país no reivindica ningún monopolio moral, ni ideológico. Sí, tenemos una profunda vocación de cambio, y el sueño de construir con todas y todos, con las mayorías y con las minorías históricamente postergadas, un país moderno y desarrollado, con mayor igualdad, justicia y libertad.

Con la misma fuerza que declaramos esta vocación irrenunciable de transformación cultural, social y política para nuestra patria, la declaramos para el mundo, el cual soñamos en paz, en justicia, libre de todo tipo de imperialismo y hegemonismo, integrando a sus pueblos, respetando su riquísima diversidad, y desarrollándose de un modo ambientalmente equilibrado, en armonía con aquel espacio físico, único e irrepetible que conforma nuestro planeta.

I. PRINCIPIOS DE DEMOCRACIA ECONÓMICA

1) Queremos una economía dedicada al crecimiento del bienestar de todos

Los PROgresistas pensamos que la economía de Chile debe comenzar y terminar en su gente. Las riquezas son valiosas sólo cuando existen en un país solidario. Por ello aspiramos a que las iniciativas económicas del Estado y el sector privado encuentren modos de interactuar, que potencien tanto una ética de la convivencia como el desarrollo económico sobre el cual deben sustentarse y ampliarse los derechos de los ciudadanos.

Nuestro proyecto se aleja tanto de una economía abandonada a las puras fuerzas del mercado como de una economía absolutamente estatal, centralista y burocrática. No creemos en los estereotipos económicos del siglo pasado. Es perfectamente posible alcanzar una economía desarrollada, sostenible, competitiva, enfocada en la innovación y el valor agregado, sin que eso implique legitimar los abusos asociados a la concentración económica ni las ineficiencias asociadas al híper-estatismo.

Nada más perjudicial para el bienestar común, que permitir el dominio de los mercados por parte de monopolios u oligopolios que concentran las riquezas a la vez que socializan la pobreza y los riesgos asociados a sus actividades. Para los PROgresistas, los mercados deben ser competitivos de verdad o bien estar regulados de manera dinámica y eficiente, asegurando su blindaje ante los intentos de captura que provengan, tanto desde los dueños del dinero, como desde aquellos aparatos políticos o clanes familiares ligados a la política y que más que sentirse herramientas temporales de la voluntad popular, se ven a sí mismos como dueños de ésta y del Estado que se les encomendó administrar.

Las dinámicas económicas no debieran orientar a la ciudadanía a adoptar las costumbres propias de un individualismo egoísta, que a la larga destruye el tejido social y la convivencia sana entre sus integrantes. La economía de un país debe ser un símbolo de lo que ese país profundamente es. En el trabajo ejecutado en las grandes empresas y en los pequeños emprendimientos económicos, se juega buena parte de las condiciones de vida de los pueblos. Sin ellos no hay productividad ni innovación posible, sin embargo, la economía no

debe ser un mero espacio de competencia, sino que, por sobre todo, uno de cooperación en pro de los grandes objetivos del país.

2) Queremos una economía capaz de integrar la diversidad de los actores sociales y las empresas

En nuestra mirada de País, el desarrollo económico debe darse reconociendo la heterogeneidad de las estructuras productivas. Las posibilidades de una economía integrada descansan en la articulación de espacios de competencia con espacios de cooperación entre unidades productivas. Nuestra propuesta económica postula un orden en el cual los micro, pequeños y medianos empresarios establezcan relaciones justas y equitativas con las grandes empresas y donde ambas se potencien y se beneficien mutuamente. Nuestra economía no debería sustentarse solo en grandes empresas, pues de hacerlo sin pequeñas empresas prósperas e innovadoras, no será jamás un país justo ni competitivo.

Deseamos en suma una economía donde las empresas de menor tamaño puedan ampliar crecientemente sus espacios de mercado y donde las empresas de mayor tamaño compitan en base a la calidad y precio que puedan aportar a los mercados y no a su capacidad de coludirse contra el interés de los consumidores. Queremos que el emprendimiento sea una opción abierta para todos y no un monopolio en manos de un puñado de empresas y familias. Estamos por un Estado activo e impulsor del progreso humano, que reconozca y amplíe las posibilidades de gestión justa y creativa de los emprendimientos individuales y colectivos que surgen desde la misma sociedad: es ahí donde se dan las posibilidades de bienestar y autonomía de las personas, de las familias y de las colectividades que integran nuestro país.

Asimismo, los progresistas orientamos nuestra política hacia el fortalecimiento de lo público y el cuidado en el uso de los recursos naturales. En la calidad y orientación hacia la ciudadanía de los bienes y servicios que el Estado debe poner a disposición de ella.

En la medida que tengamos una economía integrada, con encadenamientos productivos dinámicos, con fluidos mecanismos de transferencia tecnológica, con adecuadas inversiones de largo plazo, con relaciones de equidad entre las empresas, sin importar su tamaño, sentaremos las bases de un mercado laboral más equitativo, con

mejores salarios y más productivo. Sin duda los sindicatos deben jugar un rol central en el proceso de distribución de los ingresos de las empresas, pero no solo debemos apuntar a distribuir a partir de lo existente, sino que debemos apoyarnos en el crecimiento económico que una nueva política de desarrollo debe asegurar.

Los PROgresistas creemos que el empleo, es decir la concreción de espacios sostenibles desde los cuales las y los trabajadores puedan desarrollar su capacidad creativa y transformadora, es la piedra angular del desarrollo económico. Trabajaremos incansablemente por generar condiciones de trabajo dignas, seguras, estables y justas. Por ello vemos como parte de la democracia económica el derecho al empleo y el que los trabajadores participen de manera efectiva en las utilidades que ellos contribuyen a generar en las empresas en que laboran.

3) Queremos una economía sostenible que respete a las personas y el medio ambiente.

Declaramos que resulta inmoral imponer los costos del desarrollo a las futuras generaciones. La depredación de nuestro medio ambiente entendida como un “costo inevitable” del crecimiento, constituye una respuesta inmedatista, que ha potenciado un modelo extractivista regido por lógicas depredadoras mediante el cual, quienes controlan el poder, han establecido instituciones que les permiten enriquecerse y aumentar su control sobre la sociedad. Creemos que este modelo de corte neoliberal, que se ha mantenido casi inalterado desde 1973 a la fecha, ni ha mejorado la asignación de recursos en nuestra economía, ni ha generado montos relevantes de nueva riqueza. Nuestro país ha reducido sólo marginalmente su dependencia de las exportaciones de cobre y su crecimiento no se ha basado en el desarrollo de la productividad, sino que en un depredador consumo de su capital, vale decir de sus recursos naturales; que aporta escaso valor agregado y que no es sustentable ni siquiera en el mediano plazo, aunque sí resulte funcional al enriquecimiento de una pequeña élite empresarial.

El actual modelo económico neoliberal extractivista, no ha solucionado el problema de la pobreza, cuya reducción, inicialmente rápida, se muestra hoy estancada y debilitada. Menos aún ha solucionado la inmensa brecha de desigualdad existente en el país, la

cual se mantiene prácticamente en los mismos niveles que nos heredó la dictadura. Este modelo además, depreda, día a día, los recursos naturales, el mar, las aguas, el aire y la tierra, erosionando, los equilibrios del medio ambiente, amenazando la biodiversidad y, con ello, las condiciones para la vida humana en nuestro país.

Los PROgresistas postulamos que la transición no ha concluido, pues esta ha fracasado en materia de creación de una nueva institucionalidad económica que permita potenciar la creación de mercados inclusivos, que estimulen la innovación tecnológica y la inversión en las personas, todas estas variables críticas para un proceso de desarrollo económico capaz de sustentar un estado de derechos garantizados.

Los PROgresistas creemos que un estado de derechos garantizados requiere de procesos de severa redistribución del ingreso, desde el 0,001% más rico de la población hacia el resto de esta. También requiere de procesos que otorguen libertad a las personas para perseguir las vocaciones en la vida que más se ajusten a sus talentos. Se requiere para ello un campo de juego parejo, que les permita a las personas acceder equitativamente a tales oportunidades, vale decir que la educación, empleo y crédito sean de calidad y accesibles y en función de los méritos de cada uno y no de las redes sociales o políticas a las cuales se tenga acceso.

Desde 1990 todas las administraciones han sostenido que el desarrollo requiere tan solo de la promoción de la apertura comercial y la firma de tratados de libre comercio, postulando que el Estado debe retirarse de la actividad económica y tan solo crear las condiciones para una operación “eficiente” del mercado, eliminando todo tipo de “distorsión” ligada a la intervención del Estado.

La nueva política industrial a que los PROgresistas aspiramos, tiene como objetivo central lograr un real funcionamiento eficiente de los mercados, al sustraerlos del poder de los grandes grupos económicos por medio del fomento a la competencia. Creemos que éste es el mejor camino para que el país tome decisiones adecuadas en términos de inversión, producción y empleo y no continúe orientándose tan solo a la generación de rentas oligopólicas a partir de actividades extractivistas con bajo nivel de valor agregado.

Tras cuarenta años de aplicación de políticas neoliberales el Estado Chileno ha dejado de cumplir con su papel de promotor del desarrollo económico, reduciendo su acción a crear las condiciones para un predominio irrestricto de dos docenas de grupos económicos sobre el conjunto de la economía nacional.

Es cierto que el Estado tiene fallas, pero nuestra historia reciente nos muestra que los mercados oligopolizados presentan fallas aún mayores, es por ello que se requiere de una política industrial activa y responsable, como base de un nuevo modelo de desarrollo económico

Los PROgresistas creemos que la política industrial requerida no se estructura en base a un puñado omnisciente de planificadores, capaces de intervenir siempre en forma oportuna, con subsidios que permitan al Estado internalizar todas y cada una de las externalidades positivas generadas por el sector privado. Ese modelo ha fracasado sistemáticamente.

Entendemos la política industrial como un proceso interactivo de cooperación estratégica entre los sectores privado y público que, por un lado, facilite la información requerida sobre las oportunidades de negocios y sus limitaciones y, por otra parte, genere iniciativas comunes de política, que potencien el desarrollo y dentro de las cuales resulta central el potenciar que nuestra economía posea bases energéticas sostenibles.

Chile es un país que prácticamente no posee hidrocarburos, no podemos, como opción de largo plazo continuar haciendo depender nuestro futuro energético de recursos que no poseemos. Por ello, aspiramos a promover fuentes energéticas renovables, seguras y ambientalmente sostenibles.

Los PROgresistas creemos también que el desarrollo de una agricultura sostenible es una parte esencial de un modelo económico inclusivo. Aspiramos por ello a que las actividades agropecuarias se apoyen en sistemas de producción que posean la aptitud de mantener su productividad y ser útil a la sociedad a largo plazo, cumpliendo los requisitos de abastecer adecuadamente de alimentos a precios razonables y de ser suficientemente rentables como para competir con la agricultura convencional.

Creemos que una agricultura sostenible debe poseer además un sello ecológico, que le permita preservar el potencial de los recursos

naturales y productivos. En esta área, el uso del agua es un tema esencial; se debe promover por ello la formulación de un nuevo código de aguas, donde se garantice el riego de los cultivos.

Estamos por eliminar la manipulación transgénica de las semillas y a favor de la protección de la biodiversidad. El Estado debe avanzar hacia una agricultura inserta en una economía capaz de producir nuestras propias semillas y fertilizantes.

Los PROgresistas declaramos que la problemática medioambiental, el calentamiento global, las crisis alimentarias, la malnutrición, la desaparición de los ecosistemas, no son para nosotros una coyuntura de moda: sin planeta no hay proyecto político posible, sea del color que sea.

4) Queremos un Chile descentralizado

Creemos en una amplia descentralización del poder en nuestro país al servicio de regiones y comunidades. Los PROgresistas tenemos plena conciencia de que nuestro país está conformado hoy por quince regiones; debemos avanzar hacia un sistema federal atenuado que garantice la participación y representatividad de las regiones en el desarrollo nacional dentro de un marco fiscal responsable. Es necesario que las regiones cuenten con órganos políticos jurídicos de decisión descentralizados, que actúen de manera autónoma pero crecientemente, coordinada; sin embargo es necesario avanzar en la generación de un adecuado régimen de coparticipación de los recursos recaudados por la vía de la tributación, tanto por las propias regiones como por el Estado Nacional. Sabemos que los problemas de la gente se resuelven junto con la gente, por eso queremos fortalecer a los gobiernos comunales y regionales, sin embargo, deseamos establecer vínculos colaborativos y responsables entre los gobiernos regionales elegidos por el pueblo y el gobierno nacional.

II. PRINCIPIOS DE DERECHOS SOCIALES CIUDADANOS

5) Queremos una sociedad con derechos garantizados.

Nuestra tarea principal es pasar de una sociedad de privilegios a una sociedad de derechos garantizados, de oportunidades para todas y todos. Nos proponemos reducir las desigualdades, las injusticias, fomentar y profundizar los derechos laborales de los trabajadores y el respeto del medio ambiente, así como el manejo cuidadoso de sus recursos. El no dar respuesta a aquellos problemas, significa la minimización de la cohesión social, la reproducción de la segmentación y los clasismos odiosos.

La ampliación de los derechos no es un mero problema de voluntad, está asociado a los recursos que posea la economía para garantizar la concreción de dichos derechos. Las y los PROgresistas, creemos necesario el crecimiento económico para la generación de bienestar y ampliación de los derechos. Para que esto sea así, nuestra economía debe crecer, pero este crecimiento debe ser sostenible y respetar las regulaciones existentes y por definir, de manera de que este crecimiento no se realice en detrimento del patrimonio natural o a costa de los trabajadores. Sin estos elementos no existirá competitividad ni para las empresas ni para Chile como un todo.

Queremos impulsar la creación de riqueza entendida como riqueza multidimensional y como promoción de los bienes y servicios públicos al alcance de todos, sin lesionar u obstruir el bienestar de los otros.

6) Queremos un Chile incluyente y con solidaridad social.

Nuestro proyecto es el de un Chile amable, acogedor, fundado en la solidaridad, integración e inclusión de todos sus integrantes. Valoramos la diversidad y el derecho a la diferencia. Vemos el avance hacia derechos civiles plenos, como esencial para rescatar la política para todas y todos los habitantes de Chile, más allá de su origen étnico, nacionalidad, credo, orientación sexual o género.

Queremos que la nuestra sea una tierra próspera, moderna y desarrollada, donde tendrán espacio los sueños, las esperanzas, las iniciativas y esfuerzos de todos quienes tengan la vocación de crear un

país mejor para todas y todos. En nuestro compromiso con el Chile del futuro, los derechos de los niños y las niñas estarán protegidos con todo el cuidado que sabemos debemos tener: las nuevas generaciones son el futuro, y ellas expresan mejor que nadie el presente de nuestra sociedad. Para ellos, trabajaremos por una educación laica, pública, gratuita y de calidad, garantizada por el Estado, desde el nivel preescolar al superior, para todos sus habitantes. Trabajaremos por una alimentación sana y oportuna, y por generar condiciones para la salud y el bienestar en nuestras ciudades, barrios y pueblos. Asimismo, lucharemos porque los ciudadanos, a lo largo de su vida, reciban el trato digno que les corresponde. Pero una sociedad solidaria también supone valorar y reconocer a nuestros adultos mayores, quienes han sido parte fundamental de la construcción de Chile. Por ello, los PROgresistas también nos comprometemos con el derecho a una pensión y salud digna para todos.

7) Queremos un Estado Intercultural que respete a las naciones originarias.

Los PROgresistas declaramos nuestro profundo compromiso con los pueblos originarios de nuestro país y su riqueza cultural. Valoramos su historia y aporte de saberes para nuestro presente y futuro. Nos enorgullece que sean parte esencial de nuestro país. Los PROgresistas pensamos que Chile se enriquecerá al verse a sí mismo como un Estado intercultural que reconozca plenamente los derechos de las diversas naciones que habitan su territorio, por ello nos rebelamos contra quienes pretendan imponer unilateralmente su cosmovisión y exigimos respeto irrestricto a las formas de vida de nuestros pueblos originarios.

8) Queremos un país parte de una gran patria latinoamericana

Los PROgresistas nos sentimos parte de una gran nación latinoamericana que se conformará junto con la diversidad de países, culturas, y regiones que integran nuestro continente. Promovemos la integración económica, cultural y política de nuestros pueblos, en especial con nuestros vecinos. Creemos que con los países hermanos de nuestra región sólo debemos recorrer caminos signados por la paz y el diálogo. Los PROgresistas anhelamos el afianzamiento de los organismos e instancias supranacionales en el nivel regional, bajo el

signo de su democracia interna y del respeto por la igualdad y dignidad de todos los pueblos y por la conquista de una real integración latinoamericana. Ésta debe plantearse en una primera etapa la constitución de una zona aduanera común para toda la región latinoamericana, que avance hacia el libre desplazamiento de las personas entre los diversos países, y que potencie el libre comercio y el desarrollo igualitario de los países.

9) Queremos educación pública, laica, gratuita, universal y de calidad

Nos une el común anhelo de que todo chileno y chilena tenga derecho a una educación pública gratuita y de calidad. Que el hijo de obrero(a), de poblador(a) o campesino(a) reciba la misma calidad de educación que aquella que reciben las clases económicamente acomodadas. Pero no solo eso. Los PROgresistas creemos en la escuela como espacio de construcción de identidad y de integración multidimensional entre niños provenientes de diferentes horizontes. Creemos que la educación pública de calidad debe ser garantizada constitucionalmente.

La educación chilena requiere una transformación en todos sus niveles. Pero la calidad que proponemos no puede limitarse a ser solo funcional a las necesidades de la economía, sino que debe ser una educación que potencie las habilidades de las personas, para lograr una sociedad donde exista mayor libertad y desarrollo. Debe también y con mucha fuerza, sostener los valores de pertenencia, de nacionalidad, de convivencia, y las identidades que son y han sido siempre parte del espíritu de nuestro pueblo. Todo ello implica dignificar la función de los maestros, que sus condiciones laborales reflejen su gran labor, abriendo un amplio espacio para su participación en la discusión del futuro de la educación en Chile.

10) Queremos un Chile que respete y promueva valores

Soñamos con un país en donde la cultura se convierta en una dimensión fundamental del desarrollo de las personas. Los PROgresistas sabemos que sólo es posible enriquecernos plenamente si se estimula la creación, la imaginación y el pensamiento crítico de las y los chilenos. Los PROgresistas anhelamos desplegar la vida

cultural de nuestro país, tan postergada en esta era en la que han prevalecido enfoques economicistas. Promoveremos el rescate cultural de nuestra historia, de sus autores y artistas y la protección de nuestro patrimonio. Una sociedad que sitúa a la cultura en el centro de su quehacer, es una sociedad que se proyecta más integrada y más libre.

11) Queremos una salud pública, universal, oportuna, eficiente y que no dependa de los ingresos de las personas

Afirmamos que toda chilena y chileno debe tener acceso a una salud pública de calidad. El sistema de salud en Chile será oportuno, moderno y sujeto a un control de gestión que garantice a los ciudadanos el real cumplimiento de sus derechos en un área tan fundamental. La salud, tendrá un enfoque en las personas, no solo en la enfermedad, debiendo integrar lo psicosocial y ambiental, con visión amplia y multidisciplinaria. Para nosotros, acceder a una salud de calidad y oportuna, es un derecho humano básico que resguardaremos en toda circunstancia. La salud, como derecho humano, estará consagrada en una nueva Constitución, integrando principios de participación, justicia, igualdad, solidaridad y acceso universal.

Nuestro partido promoverá la salud preventiva como práctica social y cultural entre la ciudadanía, no centrándose solo en la atención de salud cuando se está enfermo; por ello, promoveremos la producción nacional y la distribución gratuita de los medicamentos, desde el sector público a los sectores más postergados de la población.

12) Queremos que todos los chilenos tengan viviendas dignas

Todo chileno y chilena tiene derecho a vivir en viviendas dignas y espacios urbanos y rurales de calidad, con infraestructura social garantizada y un entorno promotor de calidad de vida y libre de inseguridades y de toda contaminación ambiental. El Estado deberá estar en condiciones de apoyar y garantizar la construcción de viviendas de calidad, promoviendo una planificación urbana responsable, que garantice la calidad de vida de nuestros ciudadanos.

13) Queremos que la seguridad ciudadana sea un derecho.

Los chilenos y chilenas no podemos vivir con temor a la delincuencia. Combatiremos la delincuencia y el narcotráfico, que genera una verdadera industria ilegal de efectos negativos desde todo punto de vista. Lo haremos con propuestas modernas, centradas en una reforma al sistema judicial y en el mejoramiento de la calidad de vida urbana, en especial la de los barrios populares. Este problema no se soluciona sólo con la dotación de más policías y la construcción de más cárceles.

Nos mueven principios humanistas y, por ello, creemos que la respuesta punitiva del Estado debe ser la última; jamás la primera ni prioritaria. De hecho, la ineficiencia de las actuales medidas antidelinquencia ha quedado de manifiesto a lo largo de estos años. Nuestro proyecto para Chile, defiende y se basa en la necesidad de desarrollar una política de seguridad nacional que invierta en prevención, control, rehabilitación y reinserción. A su vez, se debe trabajar para generar las herramientas para que los jóvenes de los sectores más desprotegidos no vean en el delito una alternativa de subsistencia, sino que sea la estructura social la que les abra caminos y oportunidad. La delincuencia es un síntoma, las causas son el desafío a abordar, a ellas le dedicaremos todos nuestros esfuerzos y creatividad.

III. PRINCIPIOS DE DEMOCRACIA POLITICA Y PARTICIPACION

14) Queremos un Chile con un sistema político transparente, regulado y democrático en la gestión de sus instituciones.

La política debe ser, esencialmente, pública. Nuestro sistema político y su dinámica no pertenecen a sectores, ni a personas en particular. Los PROgresistas queremos abrir las puertas de la política convocando a la ciudadanía toda, fomentando el debate libre y la autonomía política frente a las corporaciones de cualquier tipo.

Aspiramos cambiar el actual sistema político, esencialmente corrupto y que ha cortado sus vínculos de representatividad con aquellos a quienes debía servir, pasando a servirse de ellos. Queremos un sistema político en el cual las bases elijan a sus dirigentes y no al contrario, deseamos poner fin a los clanes familiares y los derechos

políticos hereditarios, queremos introducir la más irrestricta democracia y transparencia en el accionar de los partidos políticos.

Estamos por promover el cambio de un parlamento bicameral por uno unicameral con representación proporcional atenuada. Promovemos nuevas reglas para el funcionamiento de los partidos políticos, para la participación ciudadana, la descentralización política y el federalismo regional. Nos resulta imprescindible proyectar un nuevo orden constitucional construido sobre la base de la deliberación de las mayorías. La actividad política debe ser financiada por aportes públicos y privados solo desde las personas y con límites bajos, siempre y cuando los mecanismos correspondientes sean transparentes, regulados y fiscalizados por el Estado. Creemos en la necesidad de instalar principios estrictos de austeridad en las campañas y fortalecer a los organismos llamados a cautelar esta normativa.

15) Queremos desarrollar instancias participativas en todas las esferas de la sociedad.

Construiremos una democracia en la que la ciudadanía sea, en todo momento y en cada situación, libre y capaz de discernir sobre las mejores opciones para su país. Queremos reivindicar el sentido de la política recuperando su dimensión ética y pública. Generar nuevos vínculos de los jóvenes con la política va de la mano de una redistribución efectiva del poder y, en este sentido, la señal más clara será convocar a una Asamblea Constituyente para que la ciudadanía se dé su Nueva Ley Fundamental. Creemos que solo en ese espacio se hará posible instalar el debate sobre el actual rol subsidiario del Estado versus un Estado de Derechos garantizados en educación, salud, previsión y vivienda, entre otros.

16) Queremos democratizar las representaciones ciudadanas y las éticas en las prácticas políticas.

Nos proponemos con todas las voluntades transformadoras y honestas de nuestro país, llevar adelante un profundo esfuerzo de democratización, equidad y progreso social en el Chile de las décadas del Bicentenario. La base del poder político reside en el pueblo. Hemos sufrido y desafiado la camisa de fuerza del sistema político de los

conservadores, y junto a miles de hombres y mujeres, jóvenes y no tantos, arriesgamos todo por rescatar la política para las mayorías. Inspirados en esa épica, nos atrevemos a seguir avanzando, con audacia, con ética, mirando hacia el futuro, para construir una nueva fuerza que invente una política para un nuevo Chile, que valore, rescate y recupere lo mejor de nuestra historia, y que dé decididos pasos adelante para superar las desigualdades, las carencias, y los anhelos incumplidos en el recorrido histórico de nuestro pueblo. Las lamentables experiencias conocidas en nuestro país en materia de probidad, conflictos de intereses, tráfico de influencias, y otras conductas antiéticas, públicas o privadas, refuerzan nuestro compromiso de elevar los estándares éticos en el ejercicio de la política.

17) Nos comprometemos a que el Partido PROgresista sea garante de los principios aquí enunciados.

Con alegría, énfasis y entusiasmo, exclamamos que estamos construyendo un nuevo partido para Chile: El Partido PROgresista. Compuesto por hombres y mujeres comprometidos con la libertad, el progreso, la participación y la igualdad. Nosotros libremente suscribimos este compromiso con el desarrollo de nuevas formas de relación política que honren nuestros principios. Seremos un espacio colectivo donde nos eduquemos permanentemente en el ejercicio de la soberanía individual y colectiva. Donde las capacidades de cada uno estén al servicio de los principios que aquí postulamos.